

EL ARTESONADO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO

de

CIDAD REAL

UNA tarde, hace muchos años, en el obscuro silencio profundo de cualquier archivo parroquial de Ciudad Real, un hombre chiquito, de la-cia y descuidada barba, inteligente, modesto, lentamente hojeaba libros rancios y tomaba notas. Era don Rafael Ramírez de Arellano. Casualmente estaba yo por allí y, pronto, mi ignorancia de las cosas artísticas en general, y, en particular de las de Ciudad Real, empezó a picotear en la profusa y amena sapiencia de aquel hombre bueno. Fijose la conversación en el artesonado de la Iglesia de Santiago, que tenía, para mí, la curiosidad acuciante de lo desconocido.

Pocos días después, como consecuencia de aquella tarde de interesante charla, en la paz luminosa de la mañana del sábado de Gloria, mientras repicaban las campanas llevando su alegría a la plazuela, al barrio, y hasta al cielo, subía yo la áspera escale-

Trozo del cuerpo central del artesonado de la Iglesia de Santiago de Ciudad Real.



ra de la torre parroquial de Santiago. Hacia su mitad había una puerta; tras ella, amplio, bello, suntuoso, estaba el artesonado como techo de una a modo de extraña y grande estancia, cuyo convexo suelo era el revés de la semicilíndrica bóveda, antiestética y liviana, de la nave central del templo que, siglos ha, viene ocultando la grata visión de la bien entramada y decorada armadura.

Sentado sobre uno de sus tirantes, solo, cuando a raudales entraba el sol radiante de esa mañana primaveral por una de las dos rejas hechas a la obra, leí allí, de las «Memorias Manchegas Históricas y Tradicionales» de Ramírez de Arellano, lo siguiente:

En la nave central, «a unos dos metros por encima de las bóvedas, se conserva, casi completo, un magnífico artesonado o armadura de lazo de a cuatro, del siglo xiv en su último tercio, que es una lástima no esté al descubierto para admiración de naturales y «forasteros». «Es el techo de madera